



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 3

La caída de Sir Frederick

A su alrededor yacían miles de cuerpos mutilados bajo el filo de su espada. El aire gélido se mezclaba con el hedor de la muerte tras la batalla que había tenido lugar en aquel valle, ahora teñido de sangre. Otra batalla más que había ganado.

En el mundo de Frederick siempre era de noche. Al ponerse el sol la humanidad temblaba. Pronto fue conocido con el sobrenombre de Frederick "el torturador" e incluso "el hijo del diablo". No había piedad, tan solo dolor y sangre.

Se alió con todas las criaturas de la noche, incluidos los elfos, seres crueles y despiadados. Junto con Alastor comenzó su dominio sobre la tierra, pero muy pronto fueron perseguidos. Su fatal destino ya se perfilaba en el horizonte y la humanidad descubrió su punto débil: la luz.

Tras años de conquista, Frederick fue atrapado y sentenciado a ser quemado en la hoguera, y junto con él, su fiel y leal siervo, Alastor.

Momentos antes de cumplir la condena, encerrados en un frío calabozo, el hijo del diablo se entregó al príncipe de una forma salvaje, hiriéndose mutuamente. Ninguno tenía miedo a pesar de saber su cruel destino, pues ya no eran seres humanos. Tan solo hubo un momento de debilidad, el único, entre los dos. Frederick observó con estupor como Alastor derramó una lágrima, solo una, que cayó lentamente por su rostro, muriendo en sus labios. Frederick frunció el ceño, y con sus uñas afiladas comenzó a trazar la misma línea, el mismo recorrido que había hecho aquella maldita lágrima, haciendo que ahora fuese de sangre.

— Ahora ambos estamos marcados por el odio. — fue lo único que dijo, justo antes de que cayesen en el Inframundo.

Tanto Asgaard como Alexander fueron recogidos en el seno del Paraíso. Con el paso del tiempo, el primero se convertiría en el nuevo dios y señor de aquel mundo. Pero no ocurriría lo mismo con su hermano. Enseguida Asgaard se percató de la actitud un tanto hostil que mostraba su hermano pequeño. Tal como temía, seguía manteniendo un vínculo con Frederick, y su sangre comenzaba a envenenar su alma. Era algo imparables, Asgaard no podía permitirlo. No podía permitir poner en peligro su mundo... pero entonces algo ocurrió. Alexander utilizó un contenedor sin su consentimiento, un error que le costó la condena. Así, el ángel renació en el siglo veinte, renació... junto a su hermano gemelo.

Inseparables, destinados a ser siempre uno solo.

En el incendio de la fábrica siderúrgica que provocó su padre, fueron separados de nuevo. Alexander ascendió al Paraíso, pero ya era demasiado tarde. Asgaard dio la orden a Gabriel y el ángel fue expulsado, condenado a vivir en el mundo humano, pues su alma ya pertenecía a la oscuridad.

Tres hermanos, tres mundos, tres destinos.